

LA FILOSOFIA EN SU HISTORIA.

(Continuacion.)

La ley de la evolucion (tomada del *Devenir* de la filosofía hegeliana) como principio general que rige todos los fenómenos de la vida y la *relatividad del conocimiento*, cuya afirmacion recuerda la genealogia kantiana de las modernas escuelas: he ahí los ejes principales, al rededor de los que giran todas las teorías positivistas modernas. Como estas aceptan en el fondo la infundada division del problema científico, separando el ser del saber, parece referirse el primer término á la cuestion real y pertenecer el segundo á la forma ó lógica, correspondiéndose, no obstante, los momentos evolutivos del desarrolló de las cosas con el orden serial de las percepciones de la inteligencia.

Examinemos separadamente cada una de estas dos afirmaciones, que ofrecen la particularidad de ser puntos en que convienen los mas distintos matices de todas las escuelas modernas.

A

Es la primera y mas fundamental afirmacion de toda la ciencia contemporánea la que naturalmente se infiere del *dinamismo*, atribuído á todas las fuerzas físicas, elevando así á principio comprobado en la experiencia la idea especulativa de Hegel del *Devenir*. Cuantos términos simples ó irreductibles encuentra la experiencia como *principios pensados*, son para las nuevas escuelas otros tantos puntos de arranque para este movimiento continuo, siempre progresivo, que se considera como ley superior de la realidad y de la vida toda en lo cono-

cido con el nombre de *evolucion*. Aqui pretenden los apóstoles de la nueva ciencia hallar la fórmula general, que despeja todas las incógnitas. ¿Deseais saber cómo la célula, elemento irreductible para la observacion fisiológica llega á constituirse y formarse, apareciendo el ser orgánico y vivo y á modo de grado superior el sugeto con fenómenos psiquicos? Teneis que sujetar la célula á una indefinida evolucion; á un continuo movimiento y á un proceso sin fin de seleccion y diferenciacion en sus diversos elementos. Cuanto se dice de la célula vale para el átomo químico ó para la molécula y el eter y sus vibraciones.

Con semejante tendencia fácil es colegir el *spiritus intus* de las nuevas doctrinas, que sujetan su concepcion general de la vida á un processus, en su fondo absoluto, pues que es ley universal y omnicomprensiva, siquiera en sus manifestaciones y comprobaciones se revista siempre modestamente de razonamientos tomados de la experiencia. Pero que es concepcion absoluta, que es idea que abarca todo lo cognoscible, lo muestra Spencer en sus *Primeros Principios*, Bagehot en sus *Leyes sociales* del desenvolvimiento de las naciones, Waitz en sus *Estudios sobre el lenguaje*, los darwinistas con sus teorías trasformistas, Clemence Royer, Heeckel y otros con sus opiniones sobre el determinismo y por último el carácter general que resalta en los escritos de todos los modernos pensadores.

No sorprenderá tal unanimidad de opinion á los que entiendan que la mayor parte de los partidarios de las nuevas teorías vienen por igual imbuidos (quizá no exageramos al decir preocupados) de una prevencion universalmente extendida, anti-filosófica y principalmente anti-metafísica, estimando como sueños imaginarios cuanto se piensa respecto á la esencia de las cosas y todo lo que se aparta, siquiera sea momentáneamente en el pensamiento del sugeto, de este inmenso escenario, de este insondable laboratorio del mundo de las experiencias, que ofrece el libro siempre abierto de la naturaleza en sus fenómenos. Tal prevencion, justificada en verdad ante las abstractas concepciones de la sustancia, pero nunca ante el racional pensamiento de la íntima compenetracion de lo concreto y determinado con lo determinable, lleva aparentemente á negar la cuestion de la sustancia ó esencia de las cosas, pero en el

fondo traslada la dificultad del problema á esta (que para los nuevos pensadores, es casi ley incontrovertible) condicion de toda vida y fenómeno, que se llama evolucion.

Ahora bien: los enemigos acérrimos del ontologismo, los que no se desdennan de traer todos los fenómenos á una subordinacion completa, viendo en el orden serial de su aparicion y enlace una constante evolucion, ofrecen al pensamiento un nuevo aspecto del problema ontologico y metafisico. Ya lo ha reconocido así uno de los mas fieles discípulos de las nuevas escuelas, Mr. Ribot, que, al observar como las obras de sus maestros van gradualmente elevando su punto de mira, las considera como indicios y anuncio de la nueva filosofia, como ensayo de la Metafisica positivista.

No hemos de examinar aqui, ni aun enumerar cuantas dificultades se han de ofrecer á la consideracion del problema fundamental del ser y del saber, implícito en las nuevas teorias bajo el aspecto del orden serial de los fenómenos, sujeto á la ley general de la evolucion, como el principio que explica la concepcion general de la ciencia y de la vida. Pero si se toma la cuestion en los mismos términos, en que viene puesta y resuelta por los modernos naturalistas, ocurren desde luego dos objeciones, muy dignas de tenerse en cuenta. Si la célula fisiológica ó el átomo físico son únicamente principios pensados, que no realidades virtuales, obligado es confesar que las cualidades que se conocen en la célula convertida en ser organizado y vivo, que los fenómenos que se observan en el átomo físico, son debidos al lapso de tiempo, que supone el proceso de la evolucion. Y en tal caso, el problema de la realidad de las cosas parece quedar resuelto, atribuyendo á la mera forma de la evolucion poder suficiente para engendrar por si la cualidad de las cosas y los caracteres ya semejantes, ya distintos de los fenómenos. Ademas como la evolucion es mas que ley real de los fenómenos, percepcion general de éstos por la inteligencia, vendremos á parar de consecuencia en consecuencia á resultados de todo punto inaceptables, pues implican un *idealismo subjetivo*, merced al cual concibe la inteligencia un molde general para todos los fenómenos y da (en el sentido de engendrar) un principio, del cual salen todas las cualidades inherentes á las cosas. Pero si se pretendiera atri-

buir el origen de la evolucion á los fenómenos mismos, declinaría el pensamiento en absurdos igualmente inconcebibles y tendríamos que negar hasta el pensamiento de lo absoluto, aunque á condicion de disolverlo en un *processus*, semejante al ideado por Proudhon en sus antinomias.

Quizá aspiren algunos de los partidarios de las nuevas teorías á explicar la evolucion sin darla la trascendencia, de que acabamos de hacer mencion; mas en tal caso será obligado pensar que las cualidades que conocemos en los distintos desarrollos de la célula y los caractéres que percibimos en los fenómenos, se hallan contenidos como en gérmen virtual ó en posible desarrollo (*in potentia* que dirian los escolásticos) ya en la célula fisiológica, ya en el átomo, ya en el eter. De ser asi, todavía Wundt, Fechner, Gerbaud y otros podrian esperar algun éxito en sus propósitos de aunar y concentrar los descubrimientos del naturalismo con la filosofía, pues ésta no se halla en disposicion de disputar por nombres, y con tal de que á las teorías naturalistas presida un orden y principio general puede solicitar fundadamente una legítima intervencion en la solucion del problema general de la vida.

No se nos oculta la repugnancia que habrán de oponer las nuevas teorías á aceptar este extremo, á que la lógica conduce; que por algo están todas ellas penetradas de cierto virus positivista; mas aun asi, tambien late en el fondo de todas estas escuelas una genealogía kantiana, á cuya sombra debieran aceptar aquella obligada conclusion, al menos, como un *postulado de realidad*, postulado, que si es supuesto necesario y punto de arranque de la ley de la evolucion condiciona favorablemente para concebir todo el contenido de la evolucion misma, sin estos ciegos impulsos y desarrollos inconscientes del determinismo.

Aunque se reproduzca de nuevo respecto á tales postulados la objecion de Kant, considerándolos como nonmenos incognoscibles, aunque se oponga á la realidad de los postulados el pensamiento de lo inconsciente de Hartmaun, resta pensar fundadamente si estos postulados, en cuanto son realidades virtuales y cualidades susceptibles de desarrollo, son por completo *inmanentes* en la evolucion, mas que trascendentales; y en tal sentido si es posible que el sugeto vaya gradualmente forman-

do conciencia de ellos, tomando, sin duda, como causa ocasional la experiencia, mas capacitándose á la vez para elevarse por momentos á la concepcion general de la realidad y de la vida.

Premeditadamente oponemos todas estas reflexiones, que nos ocurren contra la teoria evolucionista, tomando la cuestion en los mismos términos en que está formulada y prefiriendo mostrar desde la consideracion de la doctrina las imperfecciones de semejante teoria á corregirla mediante el criterio de una fórmula concebida, pues entonces haríamos declinar el pensamiento del carácter que ha de revestir en el conocimiento de los objetos á que principalmente consagran su actividad los naturalistas.

Iguales objeciones, fundadas en análogos razonamientos, pueden hacerse á las consecuencias principales, que los naturalistas inferen de la teoria de la evolucion. A la sombra de ésta va decayendo el pensamiento en su concepcion general de la realidad, sin que logren detener este movimiento de descenso los estimables esfuerzos que en contra hacen algunos de los mas ilustres representantes de la Psicologia inglesa contemporánea y entre ellos principalmente Spencer, cuya vasta inteligencia no ha dejado de entrever algunas de las objeciones que dejamos indicadas contra la teoria de la evolucion. A igual tendencia obedece seguramente F. Stuart Mill, que abandonó en los últimos años de su vida aquella aparente y sublime seguridad en sus opiniones, para permitirse presumir que el fondo latente de todas las teorías modernas conducia, por ley inherente á su constitucion, á un escepticismo inevitable.

Así, se observa cuanto decae, por ejemplo, la última teoria moral de las nuevas escuelas, comparada con la ya relativamente antigua de la moral independiente, revestida al menos de cierta pureza y bondad de intencion á la vez que de un sentimiento semi-heróico y sublime de la dignidad humana. Para los modernos naturalistas la vida moral se rige mediante una regularidad uniforme y se guía por una fuerza determinista, siempre inflexible, rígida en todo momento y nunca susceptible, en último término, ni de mérito ni de desmérito. Así dice Darwin, que es el sentido moral en el hombre el grado mas elevado de lo que es el instinto social en el animal, siendo la

idea de la justicia explicable en su complejidad mediante la fuerza siempre activa de las trasformaciones graduales, la herencia, el hábito, etc. Las consecuencias naturales del principio de la evolucion ó sea el hábito y la herencia, á los que se concede gratuitamente poder bastante para explicar los términos mas complejos de la vida, son pensamientos que no pueden tener su base en la experiencia, que requieren ser explicados en algun fundamento que exceda de la observacion y por último que llevan indeclinablemente al espíritu á pensar en las objeciones, que ya dejamos indicadas relativamente á la evolucion. De otro lado, tanto la una como el otro suponer por lo menos la *identidad* del sugeto que recoge la herencia y adquiere el hábito á la vez que un *principio* de enlace y continuidad de las cosas heredadas y de los actos habituales.

Bastan á nuestro fin estas sumarias indicaciones; entendemos que aun imperfectamente expuestas, son suficientes y capacitan para presumir el *vicio de origen*, que lleva consigo la teoria de la evolucion, cuyas consecuencias, una vez elevada á principio general, son por cierto tan infundadas como irracionales. Y si seduce la aparente claridad del principio de la evolucion con cierta fácil sencillez y una especie de aplicacion universal, bueno será pensar que todas estas condiciones pierden mucho de su valor, cuando se las examina en su génesis primario. Con testimonio, que es irrecusable, puede comprobarse tal afirmacion, pues no faltan decididos partidarios de la teoria de la evolucion, que declaran que es ésta concebible como un hilo indefinido, que si muestra en su centro gran claridad, se halla completamente oscuro en sus extremos, á los cuales no llega sin duda la irradiacion de la luz central. Y en lo que es posible, autorizado está el espíritu humano para afirmar que no llegará ciertamente aquella luz, que se presume tan clara, á iluminar los puntos extremos, que quedan relegados al mundo de las tinieblas. No puede acontecer de otra suerte, ni es de esperar que el principio de la evolucion logre el alcance que pretenden concederle sus mas decididos defensores; pues serán vanos los esfuerzos empleados para dar valor absoluto á una teoria, cuyo vicio originario consiste en ser un *principio inductivo*, que se mueve por necesidad tanto lógica como real dentro de supuestos, que préviamente se de-

claran incognoscibles sin preveer como se cierran de esta suerte anticipadamente todas las soluciones racionales al problema planteado.

B

La segunda afirmacion en que se apoyan todas las direcciones del pensamiento contemporáneo, consiste en declarar que el conocimiento es *relativo*.

La mayor parte de los naturalistas distinguen en el problema del conocimiento tres momentos capitales: *la sensacion, la inteligencia y la conciencia*. Por muchos esfuerzos que se hagan, no es facil convencer á nadie de que las modernas teorías del conocimiento no proceden de un pensamiento ya preconcebido, en el cual se limita arbitrariamente la esfera de lo cognoscible y se falta á las mas comunes exigencias de la lógica. Que no conocemos mas que fenómenos afirmaba el positivismo, y para aceptar tal aserto confiesan los naturalistas en el problema del conocimiento como único término irreductible la sensacion. Que no es la ciencia mas que el enlace del conocimiento de los fenómenos aseguraba el positivismo, y fiel á este sentido, aseveran los naturalistas que la ciencia como extension de las percepciones por medio del raciocinio, se ocupa solo de las causas *segundas* (nunca de las primeras) de la existencia de los fenómenos.

Fuera ocioso repetir aqui cuantos argumentos irrefutables se han hecho contra la primera afirmacion del positivismo. ¿Acaso el fenómeno, como lo determinado, no supone algo determinable, en cuya virtud el fenómeno se concreta? ¿Se pretenderá tal vez conocer el fenómeno por mera virtud y poder del fenómeno mismo, sin necesidad de enlazar, ordenar y clasificar los fenómenos mediante elementos, que exceden de la experimentacion?

Admitase en buen hora el conocimiento de lo llamado *causas segundas*, que es de presumir son ya un elemento ideal, concebido por el sugeto en la contemplacion de algo que no es el fenómeno; pero nunca nos parecerá justificada esta limitacion, que se quiere imponer á la inteligencia. ¿Por qué ha de detenerse el proceso lógico en el conocimiento de las causas

segundas? ¿Se hace tal afirmacion y se excluyen de la ciencia las *causas primeras* por el prurito de ser consecuentes con la doctrina positivista, queriendo declararlas incognoscibles? Pues en tal caso, conviene recordar que hay sin duda algun principio para distinguir lo cognoscible de lo incognoscible, que existe alguna base para clasificar las causas de los fenómenos en segundas y primeras; todo lo cual supone ciertamente algun conocimiento de las causas primeras, previamente declaradas incognoscibles.

No son menores las contradicciones que se ocurren al espíritu, cuando se piensa en la manera especial que tienen los naturalistas de explicar el génesis temporal del conocimiento, génesis, que por otra parte, presumimos que toman muchos como real, tocando así con los últimos límites de todas las doctrinas sensualistas. Afirmar que procede el conocimiento de la percepcion de sensaciones, interiormente clasificadas en diferentes ó semejantes, limitar toda la obra intelectual ya á la diferenciacion de sensaciones distintas, ya á la asociacion de las semejantes, aparte de que supone implícitamente la preexistencia de principios clasificadores de diferencia y semejanza, es evitar ó huir la dificultad del problema científico, mas que procurar resolverlo. La sensacion es siempre afeccion y modificacion subjetiva, no es nunca por sí elemento intelectual, susceptible de engendrar la complicadísima operacion de las percepciones, siendo de otro lado inconcebible toda percepcion sensible sin la suposicion implícita ó explícita de objeto sentido, de algo que nos modifica.

Partir del hecho de la sensacion, aceptándole como el génesis obligado de todo conocimiento, equivale á cerrar todo camino á la inteligencia que no sea el procedimiento inductivo, como lo muestra cuanto dejamos indicado respecto al principio de la evolucion. Pero el procedimiento inductivo tiene que caminar siempre en medio de supuestos, ha de admitir previamente y sin ulterior análisis por lo menos cierta uniformidad serial, en la aprension subjetiva de los fenómenos. Se cumple quizá esta última condicion en los fenómenos naturales gracias á su solidaridad con las leyes que lo rigen y merced á una regularidad nunca interrumpida en relacion á los principios á que obedecen, pero (aparte de que aquellas leyes

y estos principios deben preceder á la produccion de los fenómenos, cuya procedencia ó es supuesta ó desconocida por la induccion) los obstáculos crecen en igual grado que aumentan las pretensiones del positivismo, cuando aspira, negando la filosofía, á invadir su terreno y universalizar la induccion, aplicándola al conocimiento de los fenómenos del mundo moral. En esta esfera de lo cognoscible, la regularidad uniforme no se muestra en los fenómenos, su orden serial se trunca á lo mejor y el enlace mas aparentemente riguroso queda roto ante el hecho de la libertad moral. Ya distinguió perfectamente Geethe esta distinta naturaleza del mundo material y moral, cuando afirmaba que es el hombre ser que tiene el singular privilegio de mostrarse en su vida y en sus hechos *inconsecuente* y cuando declaraba, dominado por cierta desconfianza de sí mismo y disgusto del mundo, que es la consecuencia virtud reservada á los héroes de novela ó á los caracteres del drama, virtud contra la cual pecan setenta y siete veces al dia las humanas flaquezas.

Si los fenómenos de la vida moral, tanto en el individuo como en la sociedad, son en la mayor parte de las veces inconsecuentes, de tal modo que no revelan en su orden serial el principio á que obedecen ¿cómo ha de ser posible constituir *inductivamente* las ciencias morales, cómo ha de ser asequible el propósito de Mansdley, que pretende conocer empírica ó inductivamente la misteriosa gestacion del crimen y la locura en el fondo del alma humana, y cómo, por último, ha de justificarse la aspiracion de Bagehot, que desea aplicar la induccion al conocimiento de las leyes del desenvolvimiento social de las naciones y hasta echar las bases de una filosofía de la historia? ¿Pues no es sabido que el conocimiento meramente empírico é inductivo de la historia da á ésta una constitucion imperfecta y hace que de ella se saquen los argumentos mas contradictorios, apareciendo, segun se dice vulgarmente, como arsenal, que ofrece toda clase de armas?

Tan graves ó mas son las objeciones que pueden hacerse al naturalismo, tan orgulloso de la certeza de sus procedimientos, cuando pasa de la induccion á la deducccion. El cambio de procedimiento no está indicado de seguro en ningun momento del orden serial de los fenómenos, ni es concebible tampoco

que pueda indicarse momento en el desarrollo y manifestacion de la inteligencia que marque el punto, en el cual se ha de cambiar la direccion inductiva en deductiva. Es inexcusable, suponiendo igual legitimidad en ambos procedimientos, admitir un cierto *principio de unidad* en las múltiples manifestaciones de la inteligencia, y entonces no queda bien parada la consecuencia de las nuevas escuelas. ¿Es tal principio producto de la inteligencia del sugeto que piensa? Caemos desde luego en un idealismo, contradictorio de todo el carácter realista que se atribuyen las teorías novísimas. ¿Reside quizá tal principio en el nexo y relacion comun, que une por igual todos los fenómenos? Declina necesariamente el espíritu en un obligado conocimiento de la *esencia de las cosas*, palabra que expresa el conjunto de todos los ódios, que dan bandera comun á las nuevas escuelas contra la metafísica.

Y ante tales obstáculos, que se repiten incesantemente, que no se salvan con argucias ingeniosas y que nacen de la posicion tomada por los positivistas, se comprende desde luego que su idea del conocimiento es una idea parcial, que su teoria (en aquellos, en quienes llega á ser tal) de la inteligencia, formada sin atender mas que á lo relativo, oscila, segun dice Spencer, entre dos rios ó corrientes el *objetivo* (cuyo nonnemos es declarado préviamente incognoscible) y el *subjetivo* (al cual se niega anticipadamente valor real). De esta suerte acontece que si de un lado lo objetivo no es cognoscible y lo subjetivo no es real, de otro queda siempre el nexo, y punto de enlace de ambos mas que como verdadera incógnita como término, sobre el cual ni cuestion cabe en la posicion abstracta en que se halla colocado el problema de la inteligencia.

Parece á la verdad cuando se tienen presentes estas advertencias, justificado el natural deseo de los pensadores de oponer algun dique á estas pretensiones avasalladoras del moderno naturalismo, que aparenta traer resueltos la mayor parte de los problemas, cuando en el crítico, en el del conocimiento se limita á establecer una division abstracta, sin dignarse siquiera tomar en cuenta las distintas posiciones del problema. Y en último término y á vuelta de tanto menosprecio ¿para qué? Para mostrar irreflexivamente separados en el conocimiento lo objetivo que no es cognoscible, de lo subjetivo, que

no es real y para dejar en medio de ambos elementos una exigencia, un supuesto, que viene á ser en el fondo lo *inconsciente* de Hartmaun.

Preveia seguramente estas conclusiones implícitas en la teoria J. Stuart Miell al declarar, al término de su brillante carrera científica, que se hallaba dominado su espíritu de un escepticismo tanto mas grave cuanto que viene á referirse casi siempre á los términos mas importantes de la ciencia y á los elementos mas complejos de la vida. Semejante virus esceptico domina tambien á la mayor parte de los discípulos de las nuevas teorías; que se estimarian, sin excepcion ninguna, indignos del sério título de científicos si no oyeran siempre con una desconfianza invencible cuanto la inteligencia humana se permita afirmar, sin tomar como punto de partida la observacion de los fenómenos y las inferencias que se hacen desde esta observacion como un verdadero cálculo de probabilidades.

U. GONZALEZ SERRANO.

(Concluirá.)

UN CÁNCER SOCIAL.

Á MI QUERIDO AMIGO Y PAISANO VENTURA RUIZ AGUILERA.

¿Quiéres echarte á jugador? Bien hecho, Antonio; tu eleccion y gusto alabo; el mundo viene á tu ambicion estrecho.

Cual otros muchos brillarás al cabo cuando el producto de tu afan prodigues. «Gracias á Dios, que de sufrir acabo,»

exclamarás, si por la senda sigues que has emprendido con sin par fortuna, como en tu pecho la esperanza abrigues.

Rico has de ser: los cuernos de la luna servirán de escabel á tus antojos, y no habrá pena para tí ninguna.

Dará tu suerte á la codicia enojos, porque vendrá derecho á tus gabetas cuanto oro y plata brille ante tus ojos.

Onzas y duros, doblas y pesetas tus amigos serán, que tanto monta si ves tus arcas de caudal repletas.

La escuela para ello está ya pronta: *jugar y enriquecer*, este es el modo de que abandones la pobreza tonta.

Aventurando el todo por el todo, prescinde del honor, la paz desprecia, y la austera virtud hunde en el lodo.

¿Qué es la virtud? Una palabra necia,

de imbéciles y ruines patrimonio,
y que soberbio el mundo menosprecia.

Entra conmigo en un garito, Antonio;
tú jugarás, yo miraré, y entanto
daré de vuestros hechos testimonio.

Es, como muchos, el lugar *non sancto*
fúnebre albergue á miseras pasiones,
parodia vil del reino del espanto.

Dos damas hay aquí, siete varones
de amarillenta faz, la luz escasa
de dos súcios viejísimos belones.

Siéntate ya, que la ocasion se pasa:
mira el verde tapete cual relumbra;
el hormiguelo de *apuntar* te abrasa.

Ese humo, ese vapor, esa penumbra
de los garitos de inferior esfera,
á que uno y otro sexo se acostumbra,
serán delicia para tí; quisiera
que si el demonio á jugador me mete,
en mas decentes ántros me pusiera.

Este glacial silencio me arremete,
por el ruido del oro interrumpido
al caer sobre el pícaro tapete.

—¿Quién es aquel galan descolorido
que torres de oro ante su pecho apila?
¡Ah! si; ya le conozco, es un marido
que gasta y triunfa, y el caudal destila
por jugarlo á un *entrés*, y en un momento
el sudor de sus padres recopila.

Esotro que te sigue en el asiento
el grado de doctor puso á una *sota*,
onza sobre onza, reales ciento á ciento.

—¿Y ese del lado?—El capitan Marmota;
dicen que fué de un batallon cajero,
y la caja dejó..... huérfana y rota.

Aquella jóven del azul sombrero,
de lindo talle y celestial palmito,
es la esposa del pobre D. Severo.

Aprende á ser mujer en el garito,
sus hijos á domésticos entrega,
y acompaña la siempre su primito.

Una buena jamona se le agrega
de inmenso barrigon; es D.^a Pancha,
que los ahorros de D. Gil trasiega.

—¿Y ese barbudo que el bigote engancha
y lo retuerce en espiral?—¡Ya caigo!
debe su suerte á una elegante plancha.

(Solo al run run mi crónica contraigo)
ella del despilfarro se desquita,
porque es mujer de crédito y... arraigo.

Aquel otro parece un cenobita,
y es un grande bribon; llevó el grillete,
y en noble lid sus dotes ejerce.

—¿Y ese de mas allá?—D. Juan Villoria,
petardista *in utroque*, á quieu pillaron
huyendo, el inocente, hacia Vitoria.

¡Honrada sociedad!... Todos clavaron
sus ojos en mi humilde catadura,
y, al verme allí, sin duda se admiraron.

Pero, te dejo, Antonio, que me apura
el tiempo apremiador; gasta y derrocha,
y desplumar al prógimo procura.

Adios, y hasta despues; ni en Torremocha
hay un hombre cual tú; venga esa mano
que con doblones el gaban abrocha.

Hay tambien un garito soberano
y otros muchos como él, de grande tono,
ilícitos en invierno y en verano!

Asisten el sin par D. Homobono,
el conde de la Nuez y otros trescientos,
á quienes brinda cotidiano abono.

Brillan allí magníficos asientos,
lujosas mesas, luces exquisitas,
muebles de ostentacion mil y quinientos.

En *unos y otros* morirán marchitas
tus ilusiones, si hasta aqui pudieron.

incólumes cruzar sendas malditas.

Uno y otro garito aparecieron
en su horrorosa desnudez, y es mengua
que calle yo lo que mis ojos vieron.....

Contar no quiere la prudente lengua
las miserias que sé; mas nunca el miedo
de mi austera razon el brillo amengua.

Si me llaman mordaz, me importa un bledo,
aunque en los tiempos míseros de ahora
decir entera la verdad no puedo.

—¿Qué es el *juego*?—La fiebre asoladora
que el cimiento social mina y destruye,
vicio procaz que las miserias dora.

El padre de familia prostituye
su honor, su fé, su crédito y su fama,
y de los buenos consejeros huye.

Entanto llora su familia y clama,
y de hambre muere, cuando el otro goza,
y el oro alli con profusion derrama.

El jóven que, ganando se alborozaba,
y tiene al juego por su dios, ¡menguado!
el antes puro corazon destroza;

el sudor de sus padres, reservado
para su porvenir, pone á una carta,
y quiere deshonorar si es deshonorado.

La hermosa dama, de virtudes harta,
echa á un lado el pudor, deja sus lares,
y de esposa y de madre se descarta.

Las del recato formas tutelares
en el garito entre los hombres vende,
alli do se alzan lúbricos altares.

¡Mísera humanidad, cuando propende
hácia ese vicio destructor y horrendo,
donde impureza y el cinismo aprende!

La fuente de los crímenes entiendo
que toma su caudal del juego inmundo;
¡pobre de tí, si por tu mal, bebiendo
sigues, y en sueño de dolor profundo,
miras al despertar tu desventura,

y te señala envilecido el mundo!

Hízote Dios la bella criatura
de su inmenso poder, y te rebajas
mísero, al descender de aquella altura.

Degradado, los vínculos relajas
con tu Dios y tu pátria y tu familia.
¡Son tu Dios y tu pátria *las barajas!*....

Pero me canso ya; dile á tu Emilia
que cuando tornes de jugar, perdido,
te recite los versos de esta homilia; (1)
ese será mi láuro apetecido.

DOMINGO DONCEL Y ORDAZ.

(1) Es «homilia» pero discúlpese por la fuerza del consonante.

EL DERECHO INTERNACIONAL

EN LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA DE MADRID.

Saben sin duda nuestros lectores que hace menos de un año se inició en la capital de España una nobilísima cuanto difícil y singular empresa: la de levantar por el mero esfuerzo de los particulares, sin proteccion del Estado y sin mira alguna de partido político ó de interés religioso, un Establecimiento de Enseñanza en que libremente se cultivase y divulgase la ciencia. Aqui, donde apesar del fervor religioso, se dá el tristísimo espectáculo, ya muchas veces denunciado dentro y fuera de España, de que en lo que vá de siglo no se haya levantado un solo templo digno del Catolicismo; aqui parecia punto menos que imposible la idea de crear una Universidad Libre, al modo de la célebre de Bruselas. Y sin embargo, lo imposible se ha hecho. La Institucion Libre de Enseñanza de Madrid se ha fundado; ha abierto sus puertas y sus cátedras en el actual curso: vive, prospera, y cuenta ya mas de trescientos alumnos, costeando sus gastos, que no son pequeños, una suscripcion en la cual figuran hombres de todas escuelas y de todas las parcialidades políticas.

Las enseñanzas dadas en la Institucion pueden dividirse en dos grupos. La regular y comun, organizada á ejemplo de la de nuestras Universidades oficiales. La especial y extraordinaria, de materias que están fuera del cuadro trazado por el Ministerio de Fomento. En el primer grupo están las cátedras de segunda enseñanza y de facultad; y alli explican profesores de notoria competencia como los Sres. Figuerola, Giner, Simarro, Labra, Azcárate, Montero Rios, Uña, Linares, Valera, Atienza, García Laviana, Soler y otros muchos que seria prolijo enumerar y que discurren sobre Derecho, Economia Po-

lítica, Física, Ciencias naturales, Literatura, Historia, etc. etc. En el grupo segundo se hallan las conferencias y cursos especiales que han comenzado los Sres. Pelayo Cuesta, Rodriguez (D. Gabriel), Perez de la Sala, Simarro, Gamazo y otros hombres de gran reputacion, sobre el derecho político de Alemania, la historia de la música, las últimas guerras bajo el aspecto militar, la teoria física y química de las llamas de Tyndall, la teoria jurídica de las acciones, etc. etc.

La frecuencia con que nos ocupamos en nuestra REVISTA de cuanto imperta á la Institucion Libre, demuestra la simpatia con que miramos sus progresos. Obra excepcional en nuestra pátria, y quiza única en su especie en Europa, no puede menos de excitar y merecer nuestro caluroso aplauso.

Secundando su idea, queremos hacer conocer á nuestros suscritores la índole y alcance de sus enseñanzas, y para esto nada mejor que reproducir alguna parte de los Programas de estudios y explicaciones de sus dignos profesores. A la amistad de uno de ellos, ilustrado y constante colaborador de la REVISTA, debemos poder realizar hoy nuestro deseo. A continuacion se verá la primera parte del notable Programa de las lecciones dadas por el Sr. D. Rafael M. de Labra, sobre el *Derecho Internacional*, materia que como todo el mundo sabe, apenas si merece la atencion en nuestros centros oficiales, y que con tanta discrecion explica nuestro querido amigo.

Otro dia insertaremos parte de otros Programas de distintos profesores.

DERECHO INTERNACIONAL.

LECCION PRIMERA.

Veanse:

BLUNTSCHLI.—Le droit International Codifié.—Trad. Lardy. (Introduction.—*Livre 1* Principes foudamentaux.)

WHEATON.—Principes of International Law.—Chapt. 1.st

ROUSSEL.—Encyclopedie du droit. 4.^a section.

GINER Y CALDERON.—Principios de Derecho Natural. Secciones 1.^a, 3.^a y 43.^a (1)

El Derecho Internacional.—Su definicion.—Supuestos que entraña.—1.^o Las relaciones humanas y la condicionalidad li-

(1) Citanse libros de fácil adquisicion y consulta, por estar en todas las bibliotecas aun de particulares, y sobre todo, en la de la Institucion Libre de Enseñanza de Madrid. Ademas todos se encuentran en mi modesta biblioteca, á disposicion de los alumnos de la Institucion.

bre de la vida.—El hombre es un ser con destino propio, libre y necesariamente sociable.—Diversidad de las relaciones humanas por su carácter, sus formas y sus fines.—Relaciones de pura *utilidad*.—Relaciones meramente *morales*.—Relaciones *juridicas*.—El Derecho como una esfera de la actividad humana.—El Derecho no es la Religion.—Trascendentales errores de la Escuela teológica.—Impiedad del Absolutismo, que ha hecho de la Religion un *instrumentum regni*.—Divisiones del Derecho.—Derecho natural: positivo y político propiamente dicho.—Derecho público y privado.—Subdivisiones.

LECCION SEGUNDA.

Veanse:

FIORE.—Il Diritto Internazionale. Liv. 1.º Cap. I.

PIERANTONI.—Trattato di Diritto Costituzionale. Cap. III.

LAURENT.—Etudes sur l'Histoire de l'Humanité.

MOLINARI.—Nations. Diction de l'Economie Politique.

Segundo supuesto: Las naciones.—La vida social.—Formas progresivas históricas: familia, tribu, ciudad, nación.—De que suerte la nación es la última forma (actual) del progreso.—Como asegura el bienestar individual (libre comunicacion, paz y orden interiores—proteccion de los nacionales en el extranjero.)—Como sirve al progreso universal.—Como este término de la série es irreductible y no desaparecerá en un ulterior progreso.—Aspecto cierto del cosmopolitismo.—Sus exageraciones.—Individualidad nacional.—La autonomia.—Division del Derecho Internacional en público y privado.

LECCION TERCERA.

Veanse:

LAURENT.—Etudes sur l'Histoire de l'Humanité.—Introduction.—1.º vol.

KRAUSE.—Ideal de la Humanidad para la vida. Sr. Sanz del Río.—Introduction.—Preliminares y Cap. V.

BASTIAT.—Harmonies économiques. Chap. 2, 3 et 21.

HEFTER.—Le Droit International de l'Europe. (Trad. de Bergson). Introduction.

ROUARD DE CARD.—L'arbitrage International.

Tercer supuesto: La ley superior de la Humanidad.—Extremos que abraza.—*Primero*: La solidaridad de los pueblos.—Formas y medios jurídicos de consagrarla.—La paz.—El libre cambio.—Los tribunales internacionales.—La federacion universal.—Desenvolvimiento histórico.—El Derecho romano se

generaliza en tiempo de Caracalla (siglo III).—La Cristiandad de la Edad Média.—El equilibrio europeo de la Paz de Westfalia (1648) y de los Tratados de Viena (1815).—Admision de Turquía en el concierto de los pueblos cultos (1856).—Establecimiento de relaciones con el Japon, la China, el Egipto, etc. etc.—Se impone el franqueamiento de las fronteras y el trato universal á todas las Naciones, despues de 1850.—Los tratados de comercio de 1860 secundan esta generosa idea.—Importancia que en estos últimos años ha tenido el arbitraje internacional (cuestion del Alabama).—El equilibrio.—Aspiraciones relativas á la organizacion interior de las Naciones para que dignamente puedan entrar en el concierto de los pueblos cultos (régimen representativo—ley civil—estabilidad de los poderes.)

LECCION CUARTA.

Véanse:

WALON.—De l'esclavage dans les colonies et dans l'antiquité.—1.^{er} vol. Introduction.

COGHIN.—Abolition de l'esclavage. Tom. 2.^o Troisième Partie.

LABRA.—La Libertad Personal. Estudio histórico sobre la esclavitud moderna.

Segundo extremo: La Personalidad humana.—Esfuerzos de los tratadistas, las cancillerías y la opinion pública para consagrarla á despecho de fronteras, climas y distancias.—La libertad civil.—La esclavitud antigua se transforma en servidumbre y adscripcion al fundo.—La servidumbre personal concluye en Europa en el siglo XII.—La *trata* blanca termina en Inglaterra en 1102 por decreto del concilio de Londres presidido por S. Anselmo.—Subsiste en el Occidente por razon de las guerras religiosas.—Declaraciones de Alejandro III (1167) contra la servidumbre de los cristianos.—Las *Partidas* prohíben la posesion de siervo, cristianos por herejes, judíos y moros y la reduccion de cristianos á servidumbre por guerra ó cautiverio.—Los españoles llevan la esclavitud á las Antillas.—Los repartimientos y las encomiendas de indios.—Gloriosísima campaña de los dominicos españoles en favor de la libertad de los indios.—Cárlos I dá las *Leyes nuevas*; agítanse y rebélanse los esclavistas de las Antillas y del continente americano y el Emperador, manteniendo la abolicion de la servidumbre, reforma las leyes en lo relativo á las encomiendas y refrena la agitacion del Perú por medio del gobernador Lagasca.—La servidumbre despobló y arruinó las Antillas.—La esclavitud

blanca.—Los *engages* de Francia.—Los *convict e idented servants* de Inglaterra.—La esclavitud africana.—Los grandes pecadores del siglo xvi: Portugal y España.—Los domina y excede Inglaterra en el siglo xvii.—Por el tratado de Utrecht (1713) se hace la *trata* de derecho público.—Males causados por la trata á Europa (la inmoralidad)—á Africa (la despoblacion y la barbárie) y á América (la preparacion de inevitables catástrofes.)—Debilidad del Papado frente á la esclavitud de los negros: condenacion esplicita por el mismo de la servidumbre de los indios en 1482 y sobre todo en diciembre de 1741, fecha de la excomunion lanzada por Benedicto XIV contra los tratantes de indios.—Los jesuitas protectores de éstos en el Brasil y fundadores de las *misiones*, permanecen extraños á la esclavitud africana.—Hasta Gregorio XIV (noviembre de 1839) no es *prohibido* absolutamente el tráfico, pero sin llegar por esto á la excomunion de Benedicto XIV.

LECCION QUINTA.

Veanse los libros anteriormente citados, y ademas

V. SCHOELCHER.—La *Traite et son origine*.

HAITI.—*Aperca historique*.

S. SMILES.—Los hombres de energía y de corage. (Folleto publicado por «El Abolicionista.»)

Protesta de los quakeros contra la *trata*.—Es prohibida en Pensilvania en 1774.—Siguen el ejemplo Virginia y hasta otros once Estados de la naciente República Norte americana, de 1776 á 1782.—El rey Cristian VII de Dinamarca es el primero que la prohíbe en Europa, en 1792.—Gran espíritu de la Revolucion francesa.—Titubea en los primeros dias.—Decreto de la Convencion de 1793.—Napoleon vuelve al esclavismo.—El tratado de Amiens (1802) restablece la trata y la esclavitud.—Catástrofe de Santo Domingo, provocada por la restauracion de la esclavitud y no por la abolicion felizmente hecha ocho años antes.—Movimiento abolicionista en Inglaterra.—Sharp, Wilberforce y Clarkson.—Llévase siete veces (desde 1780) al Parlamento la mocion anti-esclavista hasta que triunfa el bill de 1806 que prohibió la trata.—Tentativa en España.—Las Cortes de 1812 se ocupan de proyectos de abolicion de la *trata* y de la esclavitud, suscritos por Alcocer y Argüelles.—La reaccion del 14 esteriliza estos esfuerzos.

LECCION SESTA.

Veanse los libros antes citados.

Inglaterra toma la bandera de la abolicion de la *trata*.—El congreso de Viena de 1815 (artículos adicionales al tratado de Paris de 1814) establece el principio de la abolicion.—Inglaterra lo secunda en sus tratados con los Estados Unidos (1814) Francia (1814) Holanda (1818) y otros paises.—Indemnizaciones que Inglaterra paga á Portugal (1815) y á España (1817) por la abolicion de la *trata*.—Convenios y tratados que Inglaterra celebra con el propio objeto desde 1841 á 1847 con reyes y príncipes de la costa de Africa y Madagascar.—En 1853 llegan á 26 los tratados firmados por Inglaterra con las potencias civilizadas y á 65 los hechos con jefes y reyes africanos.—En 1841 queda ultimada la abolicion de la *trata* africana por el tratado suscrito por Inglaterra, Prusia, Austria, Rusia y Francia.—La retirada de esta última quedó subsanada al fin por el tratado de 1845 entre Francia é Inglaterra: y del propio modo se resuelven las dificultades surgidas sobre el derecho de visita, por el tratado de Washington de 1842 entre Inglaterra y los Estados Unidos.—Inglaterra viola el principio de la soberania é independencia del Brasil para obligar á éste, en 1845, á la supresion de la *trata*.—La *trata* y la pirateria.—Espíritu de las leyes prohibitivas de los principales pueblòs inspirados en equiparar aquellas.

LECCION SÉTIMA

Veánse:

LABRA.—La Esclavitud en el órden económico.—Experiencias abolicionistas modernas.
La Emancipacion de los esclavos de los Estados Unidos.

La abolicion de la esclavitud.—Constitucion de la *Sociedad abolicionista británica y extranjera*.—Los diez años del movimiento abolicionista ingles.—El Acta de 1834 establece el *aprendizage*, y la situacion dificil de las colonias inglesas obliga á precipitar la abolicion haciéndola instantánea en 1838.—La Revolucion francesa del 48 decreta la emancipacion inmediata de los esclavos.—Influencia de este ejemplo en las Antillas.—La abolicion en las colonias holandesas de América (1863) y Asia (1854).—La mayoria de las Repúbli-

cas hispano-americanas emanciparon á sus esclavos en los primeros dias de su independencia.—Los Estados norte-americanos de Vernont, Pensilvania y Massachusuet lo hicieron desde 1777 á 1780.—La esclavitud determina la guerra civil de los Estados Unidos.—Decreto de Lincoln de 1863 sobre la libertad de tres millones de esclavos de los ocho Estados rebeldes (medida de guerra.)—El congreso vota en 1865 la enmienda XIII á la Constitucion, estableciendo en absoluto que «ni la esclavitud ni la servidumbre involuntaria existirían en los Estados Unidos ni en parte alguna sometida á su jurisdiccion.»—Enmiendas posteriores consagrando la libertad política de los negros.—Cunde la idea abolicionista.—Progreso de ésta en Portugal desde 1854 en que fueron emancipados los esclavos de la corona, hasta 1874 en que se proclama la absoluta libertad de los libertos de Cabo Verde, manteniéndose respecto de los demás la ley de 1869 que establece el patronato de los amos sobre todos los libertos de las colonias portuguesas hasta 1878.—La Revolucion española de 1868 decreta en 1870 la libertad de vientre y de los sexagenarios, y en 1873 la abolicion inmediata en Puerto Rico.—Admirable resultado de esta experiencia.—El Brasil en 1871 establece la emancipacion gradual.—Sigue triunfando la idea en Egipto, Madagascar y otros paises por la propaganda de Inglaterra.—Inglaterra funda la colonia de Sierra Leona y la República Norteamericana, la de Liberia en la costa Occidental de Africa.—Actitud de los Estados Unidos frente al Imperio de Maximiliano en Méjico, por lo que hace á la esclavitud.—Protestas y gestiones del Gabinete de Washington cerca del de Madrid, respecto del mantenimiento de la esclavitud en Cuba, única colonia donde subsiste la servidumbre africana.—Actitud anti-esclavista del Gabinete de Londres en esta cuestion.—Esfuerzos de los misioneros y exploradores ingleses en el continente africano.

LECCION OCTAVA,

Veanse los libros ya citados, y ademas

CH. CALVO.—Etude sur l'emigration et la colonization.

Los chinos en Cuba y en el Perú.—La *trata* china comienza en el segundo tercio del siglo XIX.—Carácter esclavista de los

reglamentos de 1855 y 60 hoy vigentes en Cuba sobre asiáticos.—Situacion terrible de éstos.—El emperador de China, bajo la influencia de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia se opone á la *trata*.—Una comision oficial asiática visita en 1874 las comarcas americanas é informa desfavorablemente respecto de la situacion que en ellas (excepcion hecha de los Estados Unidos) tienen los chinos.—Cierranse las puertas de China á la emigracion por contrata.—Portugal secunda la idea prohibiendo en 1874 que por el puerto de Macao se siga haciendo la *trata*.—Los *coolies* en las colonias francesas é inglesas.—La emancipacion de los siervos en Rusia (1857 y 1861.)—Carácter singular de esta emancipacion.—Los siervos son indemnizados, tomando una parte de la propiedad de los señores, al contrario de lo sucedido en América, donde la indemnizacion ha sido para éstos.—Europa impone en 1815 á los beyes de Tunez, Tripoli y Argel, la abolicion de la esclavitud de los cristianos.—Estado actual de la cuestion.—La abolicion de la esclavitud no implica necesariamente la igualdad de derechos políticos de ingénuos y libertos.—Diferencias entre la abolicion inmediata, la gradual y la simultánea.—Mentis dado por la prosperidad de las Bahmas y Liberia á los enemigos de la emancipacion de la raza negra.—La libertad personal es de derecho de gentes.—Garantia de la opinion universal.—Hoy seria imposible el retroceso esclavista de la paz de Amiens.

RAFAEL M. DE LABRA.

Profesor de Derecho Internacional Público
en la Institucion Libre de Enseñanza de Madrid.

(Continuará.)

SAFO ANTE LA CRÍTICA MODERNA.

En la historia de la literatura antigua, tan estudiada y depurada ya, encontramos nombres que despiertan un vivísimo interés por las cuestiones que acerca de ellos se han suscitado. Tan difícil como anticiparse al presente, encontramos volver al pasado, mucho mas si de lo que en él tratamos de ver quedan solo contradictorias versiones, alusiones ligeras, fábulas y juicios obtenidos de suposiciones equivocadas.

La crítica moderna se ha encargado de reconstruir mucho de lo que la inexorable mano del tiempo habia destruido; con laudable esmero se ha encargado de ajustar las moléculas que andaban esparcidas, y supliendo el buen juicio de los autores lo que se habia desvanecido por completo, vemos clara y distintamente ante nuestra vista, tipos que generaciones anteriores veian tambien, es cierto, pero como envueltos en una nebulosa á la cual cada uno hacia tomar el color que mas le convenia. No cabe en manera alguna determinar con verdad lo que en una limitada esfera ha sido un ser, sin el perfecto conocimiento de todo lo que le ha rodeado, constituyendo por decirlo asi su vida toda ó al ménos las condiciones dentro de las cuales el ser se ha desarrollado. No puede en modo alguno limitarse el conocimiento al ser en si, que es cierto que esto solo se obtiene por la comparacion con y en el tiempo en que ha vivido.

De aquí que separándose de esta línea, con tanto acierto seguida por los modernos críticos, se viera en las generaciones anteriores, con graves defectos y censurables faltas, una de las figuras mas poéticas de la antigüedad griega, rodeándola de

condiciones imposibles y haciéndola sugeto de acciones de las que en modo alguno lo pudo ser.

Safo, cuyo nombre es uno de los que constituyen tal vez la mayor gloria de la escuela de Lesbos, ha sido calumniada por escritores que, negándose á ver lo que auténticos testimonios presentaban, se han dejado llevar de falsas apreciaciones que en modo alguno pueden admitirse, pues hoy representarían anacronismos las unas y las otras faltas de conocimiento del tiempo en que vivió la supuesta amante de Faon. Al tratar de reseñar lo que á la poetisa toca, debemos principiar y principiamos por manifestarnos de acuerdo con los autores que han señalado el lugar de su nacimiento. En Ereso ó Mitilene lo señalan, aunque sin determinar á punto fijo cual de los dos lugares fué, coincidiendo los mas en afirmar que nació en Ereso y que mas adelante, jóven ya ventajosamente conocida por sus talentos, pasó á establecerse á Mitilene. Hecha esta afirmacion tócanos ocuparnos de ella como mujer, como parte de esa mitad de la humanidad cuya débil mano es bastante á sostenernos y evitarnos muchas de las caídas que inevitablemente sufriríamos, empujados por los choques de la vida; y para así hacerlo es imprescindible determinar la condicion de la mujer en aquella época y en aquel pais.

En el principio de las sociedades, en ese periodo que se llama en la historia época heroica, vemos siempre á la mujer como un ser rodeado constantemente de cuidados, por que su debilidad lo exige, pero que completada por ellos ocupa un puesto importante al lado del hombre, del que es compañera, comparte por igual sus alegrías y sus dolores, y es acreedora á la misma estimacion que aquel á quien ayuda y por quien es ayudada. Esto lo vemos entre los kshatryas de la India, en la época heroica de la Grecia y entre los germanos. Pero esta consideracion, esta deferencia para la mujer, es efimera en cada una de las épocas que señalamos, no llegando á ser duradera hasta que el cristianismo revela que es la mujer tipo ideal de ternura, espíritu elevado capaz de todo lo bello y grande, tipo, en fin, bastante para llevar á cabo por medio de ella la redencion del género humano: entonces es cuando la condicion de la mujer se fija, desaparece la primera de las esclavas, desaparece la *mannus-mariti* y queda para la sucesion de los

tiempos la compañera del hombre. En las épocas anteriores se habia dado libertad á la mujer, se le habia otorgado consideracion; pero esto ha desaparecido cuando una época se ha ido desvaneciendo en aquella que le habia de suceder. Luego que en Grecia principió á sentirse la influencia asiática, vemos como va desapareciendo la condicion libre que favorecia á la mujer y como ésta va convirtiéndose en casi una esclavitud que la condena á vivir dentro de la casa, cuyos cuidados le están encomendados, sin que deba ni pueda atender á otra cosa. Esto no sucedió á un tiempo en todas las regiones en que se hallaba dividido el pais del arte, sino que fué dándose gradualmente primero en aquellos que estaban mas en contacto con el Asia y extendiéndose luego á todos los demas; pero aun en medio de aquella coaccion en que se encontraba, hubo una clase que conservó siempre el predominio que las mujeres siempre tuvieron: las Hetarias.

Para exponer la vida de la poetisa Safo, nos vemos obligados á hacer en primer término una afirmacion: la Safo antigua, la Safo verdadera que nos ha dado á conocer la crítica moderna, no es la Safo de los cómicos griegos, no es la Safo de Horacio y Ovidio, no es la Safo, en fin, de Pope, supuesta con condiciones que deducidas de malas interpretaciones la harian repugnante en vez de agradable, pues aparece desprovista de la belleza moral y física.

Safo ha sido dada á conocer por algunos autores no como una hetaria conservadora del arte, de la belleza y del gusto, no como una hetaria de aquellas que tanta influencia tuvieron, llegando algunas á ser dueñas del Estado, siendo dueñas de Pericles, sino como la impúdica cortesana, no voluptuosa, sino sensual y lasciva, que imposibilitada de llevar mas allá su desenfreno, desesperada, loca, salva lo que de estancia en el mundo le queda, arrojándose desde el promontorio de Leucades.

Por bella, por incitante que fuera, por armoniosa que fueran sus rimas y por apasionados que fueran sus epitalamios, no creemos que en el mundo antiguo hubiera sido tan alabada, no la podemos creer con las condiciones expuestas, tan celebrada de sus contemporáneos; y de demostrarnos la verdad de esto, de demostrarnos lo que de cierto hay en la vida de la apasionada cantora de Lesbos se ha encargado la generacion presente.

La vida de Safo coincide poco mas ó menos con la de Alceo, aunque éste es anterior y le sobrevive hasta la Olimpiada 58 (a 568 a de J. C.) Jóven aun, se vió precisada á partir precipitadamente para Sicilia (O. 44) á lo que segun Herodoto se vió obligada por evitar las iras de su hermano, á quien reprendia ágríamente su vida con Rodofis, hetaria á quien compró y dió libertad. Este motivo que justificaria su partida, no ha sido admitido, pues el hecho tuvo lugar mas tarde, lo cual se encuentra justificado si se atiende á que en el primer año del reinado de Amasis fué cuando se dió á los Helenos la ciudad de Nau-cratis donde Rodofis vivia. Esto tiene lugar 569 años antes de J. C. y con esta fecha coincide la vuelta á Mitilene de Charaxo, hermano de Safo, que le censura en el canto citado.

De lo dicho se desprende que marchó á Sicilia, aunque la causa de esta partida se ignore, y que el canto donde con duras frases y severo estilo censura á su hermano el amor por una hetaria existe. Existiendo el canto tenemos un fuerte argumento para negar sus descompuestos amores. No cabe en la mujer que tan ágríamente censura un defecto, haber incurrido en él ó tenerlo, mucho menos si el objeto de la censura era una hetaria, cuya vida hubiera sido antes la de Safo, segun afirman algunos escritores á los que ningun crédito damos. ¿Cómo se hubiera atrevido Safo á increpar á su hermano, cuando mas derecho tenia éste á censurar los defectos en que ella hubiera incurrido? ¿Cómo hemos de admitir que tales vicios tenia, si dado su elevado talento se atreve á escribir el canto que mas que á su gloria hubiera contribuido á su ridículo si cierta fuera la depravacion que se le supone? Si esto no fuera bastante para probar la inexactitud de los que han supuesto á Safo observando una conducta depravada, justo será recordar los versos que á Alceo dirige, que revelan desde luego una dignidad sencilla, al mismo tiempo que manifiestan una pureza que no existiria si ciertas fueran las notas de carácter con que la delinean. Alceo en una de sus canciones le declara que desearia decirle lo que la vergüenza no le permite, y adivinando Safo sus deseos le contesta: «Si tu deseo fuera de una cosa noble y bella, si tu lengua no meditara el mal, la vergüenza no se reflejaria en tu mirada y expondrias con franqueza tus deseos.»

Si fueran ciertas las condiciones de vida que algunos han

supuesto en Safo, ¿detendria á Alceo la vergüenza de manifestarle un deseo, cualquiera que éste fuera? Si Safo fuera la impúdica cortesana que nos retratan algunos autores, ¿contendria con tanta sencillez y dignidad á Alceo? Creemos que no; creemos injustas las calumniosas aseveraciones de los escritores que la han supuesto mujer impura ó prostituida en ninguno de los sentidos, pues si falto de veracidad queda el que creemos haber refutado, inverosimil es aun mas el de aquellos que le suponen complacencias de las cuales deberia hablarse, como dice Montesquieu, si la voz de la naturaleza no nos contuviera. Esta odiosa fábula no ha podido resultar de otra cosa que de los pocos conocimientos que han tenido de las esenciales diferencias entre los Eolios y los Jonios, señaladas con perfeccion por Fr. Jacob y mas recientemente por M. Kochly. Entre los Eolios las atribuciones de la mujer son mas extensas, abarca la categoria de institutriz; y Safo, dulce y apasionada, se identifica con su cargo, aspira á la comprension del ideal, y en este terreno instruye é interesa, sin que de ninguna manera pueda suponerse otra cosa, mucho mas en aquel pais y en aquel tiempo donde la belleza del cuerpo, mas que por otra cosa, era apreciada por cuanto se la tenia como reflejo de la belleza del alma. W. Mure ha tratado de renovar estas acusaciones, pero enfrente y como para rehabilitarla, ha tenido á Müller, Velke y Bergk, que ateniéndose solo á lo que de las fuentes de conocimiento resulta, desechan tales suposiciones por ser inadmisibles.

Del mismo modo que mas tarde en Atenas cada filósofo funda su escuela y acuden á ellas los que aspiran al conocimiento de sí mismo y de la naturaleza toda, entre los Dorios hay tambien academias donde las mujeres concurren, academias cuyo fin principal es la enseñanza de la poesia y de la música. En una de éstas vemos á Safo rodeada de aquellas á quienes tanto en sus composiciones nombra, pero sin que estas alusiones sean otra cosa que reflejos de la vida familiar y de la sencillez de las costumbres. Como Safo habia otras en Lesbos, á quienes ella llama rivales (Gorgo, Andromade), tambien con sus discípulas, que discípula y no otra cosa habian de ser, demostrándonos que era solo la enseñanza lo que en aquellas reuniones se proponian, y revelándonos el amor puro de Safo y no otra cosa los versos en que dirigiéndose á una mujer rica pero no ins-

truida le dice: «Cuando mueras quedarás aquí, sin que jamás los que han de venir se acuerden de tí, por que tú no has tomado tu parte de las rosas de la Pieria; desconocida vagarás siempre por la región en que vagan los muertos sin nombre.» Si en otras composiciones se vé un apasionamiento que pudiera hacer creer otra cosa, debemos desecharlo y se desecha desde luego, cuando se comprende, como dice Müller, que es un rasgo esencial del carácter de la nacion griega.

Esta última acusacion, divulgada y generalmente creida por aquellos que de la calificacion de Safica deducen algo mas y peor que no sea dulce, ardiente y apasionado, está tambien desmentida por las composiciones de la infortunada cantora de Lesbos. En todas ellas se nota el fuego propio de un corazon amante, pero amante de lo bello, amante de lo propio y digno. De Safo, entre las pocas composiciones que nos quedan, hay una en la que por asi decirlo, se la vé palpar, temblar; dice: «Es rival de los dioses el jóven que ante tí se sienta, contemplando tu rostro y oyendo resonar en su oido tu dulce voz.»—«A su sonrisa mi seno se levanta, mi corazon desfallece y me faltan las fuerzas. Te miro, y mis lábios que tiemblan permanecen mudos.»—«Mi lengua se pega al paladar. Un fuego repentino cunde por mi cuerpo conmovido. Una nube cubre mis ojos. Ruidos confusos siento en mi alrededor.»—«Un sudor frio cunde de mis miembros y empapa mi frente palida: estremecido, agitado, convulso, sin color, sin aliento, sin vida, tiemblo, me muero!»

Despues de leida esta composicion, no podemos menos de exclamar con M. Philarete Chasles: es fácil de creer que la mujer que ha escrito este modelo de oda erótica se haya arrojado desde el promontorio de Leucades, buscando alivio al apasionamiento de su corazon! Pero este apasionamiento es puro, es ideal, es revelado en suspiros que se pierden en el infinito, sin que al brotar de su pecho fige sus lánguidos ojos en nada que sea de la tierra: no hay, no puede haber en ninguna de sus composiciones nada que desmienta el apasionado saludo de Alceo: «Safo, la de los bucles semejantes á violetas; noble Safo, vírgen pura de dulce sonrisa.»

La han supuesto falta del pudor y de la castidad que son sin duda dos inestimables bellezas de la mujer; la han supuesto amante hoy de uno, amante luego de otros, llevándola por fin

á la muerte los desdenes de Faon, immortalizado por esta singular mujer. Procurando ver lo que en ello haya de verdad, encontramos que no pueden ser ciertos sus amores ni con Alceo ni con Anacreonte, ni con Arquiloco, y que sus pretendidos amores con Faon son un mito. Segun Estrabon, Luidas y la crónica de Arundel (1) Safo florece por los años 600 antes de J. C.: el 592 se supone marchó á Sicilia, y poco despues se señala la época de su muerte. Treinta años despues de este viaje es cuando Anacreonte se hace célebre, y el 525 es cuando viene á habitar á Atenas, donde tuvo por protector á Hipparco, de modo que el 592 antes de J. C. Anacreonte tendria tres años y Safo cuarenta y ocho cumplidos. No caben pues estos amores, asi como tampoco los que se suponen tuvo con Arquiloco, que florece ochenta años despues. Safo con el único que coincide es con Alceo, y tampoco con éste le podemos suponer amores, pues como hemos dicho en un principio, aunque en un mismo tiempo viven ambos, Alceo es bastante anterior. Datos son estos transmitidos por los cómicos atenienses, á los cuales les estaba permitido todo, con tal que sus versos fueran bellos.

Faon, he aquí el nombre del amante que todos reconocen á Safo y que se ha immortalizado por ella, nombres que siempre se pronuncian unidos, que siempre se vienen á la mente al mismo tiempo; y sin embargo este nombre, Faon, no se encuentra en ninguna de las composiciones de Safo, y sí en las de muchos cómicos atenienses. Puede objetarse, que la cantora de Lesbos no lo nombra, pero con frecuencia habla en sus dulces rimas de un bello jóven que la seduce, que la encanta y enamora, mas no podemos admitir que éste sea el bello Faon que la desdeña y que la lleva á arrojarse desde aquel promontorio que ha sido idealizado, con la accion de nuestra heroina. La belleza de Faon, superior á la belleza humana segun ha descrito el apasionamiento que aquel alma revela en los versos, nos induce á creer á los críticos modernos, segun los cuales Faon no es mas que una contraccion de Faonte, hijo de la Aurora, de quien se enamoró la diosa Abrodita, arrebatándolo siendo niño para constituirlo guardian de cuanto á su culto to-

(1) Llámanse así los mármoles de Paros, encontrados en las ruinas de la antigua Julis y conservados hoy en Oxford. Arundel fué el que los adquirió.

ca. Esta tradicion poética, este mito en cuyo fondose ve aquella riqueza de imaginacion que caracteriza á la Grecia, pudo ser muy bien lo que inspirara á la poetisa, sin que le fuera necesaria la materializacion de aquel Faon cuyos desdenes no se conciben sino con la divinizacion expuesta por Hesiodo.

Su suicidio, mas que de existencia real tiene carácter de leyenda, engendrada por una ficcion poética. Mas que por la existencia real de estos desdenes, podemos admitirlo por la imposibilidad de satisfacer el amor que la domina. El promontorio de Leucades era, segun muchos poetas de aquel tiempo, el punto desde donde los amantes, al arrojarse, buscaban alivio á la pasion amorosa que los dominaba. Esto se cuenta de Afrodita, apenada por la muerte de Adonis. Stesicoro refiere tambien este triste fin de una jóven mal correspondida; Anacreonte alude tambien en una de sus canciones al salto del promontorio para aliviarse de una pasion amorosa; y ésto que decimos, nos hace creer que al poetizar el triste fin de la cantora de Lesbos se la ha supuesto desdeñada, y no ha encontrado alivio á este dolor mas que en tan trágica muerte. En la necesidad de admitir tan triste fin, no puede olvidarse que el ser arrojado desde el promontorio de Leucades era uno de los ritos religiosos de las fiestas expiatorias que se tributaban á Apolo, cuyo templo se encontraba cerca.

Si unimos los datos anteriores ¿qué vemos en Safo? Creemos que nada que no sea un apasionamiento puro é ideal, nada que no sean concepciones en demasia sublimes, que la llevan con frecuencia al desvario de amorosos sueños, pero nada censurable, nada que de su nombre pueda aplicarse á la deprabacion que se le ha supuesto, efecto de no comprender la sinceridad y franqueza con que se revela el corazon de aquella mujer, confundida por muchos con la coqueteria, sin atender á que la condicion de las mujeres de Lesbos era bastante diferente de la de los Jonios y Ateniensés. En las mujeres de Lesbos, existian aun en tiempo de Safo, las condiciones en que estaban todas en los primitivos tiempos de la Grecia; el carácter se revela del mismo modo; son todavia las mujeres que, como dice Ateneo, toman parte en todos los banquetes, duermen en la misma cama que los jóvenes ó los viejos; mujeres que eran comparadas con las diosas inmortales. Hay efectivamente en

las composiciones de Safo frases libres, expresion del sentimiento tal cual se manifiesta, pero en el tono exaltado que es propio de la fogosidad de la diva. A un jóven le dirige las siguientes frases: «Ponte frente á mí y deja que se revele la gracia que poseen tus ojos.» Y en otra acasion dice: «Eres mi amigo, te aconsejo buscar mas dulce compañera; yo soy mas vieja que tú y no puedo decidirme á partir tu casa.» Hay efectivamente desnudez en estos pensamientos, pero no podemos decidirnos á creer el carácter desvergonzado que nos han transmitido, por dos razones: es la primera, que de Safo solo quedan trozos aislados, ignorándose en su mayor número lo que antes y despues existia; la segunda es lo que hemos hecho notar del carácter y de la condicion de aquellas mujeres. En los trozos que dejamos apuntados vemos mas que otra cosa, una franqueza, franqueza que se nota tambien en el «no me sigas, se encuentran por aquí hombres maliciosos y puede ser que alguno al vernos diga: ¿Quién es ese extranjero que acompaña á Nausica, bello y de elevado cuerpo? ¿Dónde la ha visto? Sin duda con el tiempo llegará á ser su marido. Será algun bagamundo que ella ha encontrado, algun pirata, algun hombré de lejano pais, por que no se parece á ninguno de nosotros. Puede que sea algun dios, á quien ella ha suplicado escuche sus votos. Este será su marido mientras viva.» Estas frases aisladas, tal como las trascribimos, harian pensar mal de aquella Nausica tan pura que nos pinta Homero, sin par cantor de las primitivas costumbres griegas, dadas las cuales la mujer ocupaba un rango preferente que fué perdiendo en el tiempo, pero pérdida que se dá primero entre los Jonios, entre los cuales toda la educacion que dispensaban á la mujer era la que reputaban conveniente para el manejo de la casa. De aqui que esta parte de la Grecia, en la que tantos hombres se inmortalizaron en cada una y todas las manifestaciones del arte, cuyo ideal realizan, no cuente con las artísticas producciones de ninguna mujer, siquier éstas sean todas de un género, como poéticamente indica Meleagro cuando exigiendo flores á cada uno de los poetas, pide rosas al cantor de Theos, laurel á Pindaro, azucenas á la hermosa Anuta, azucenas á la Myro y esta misma flor á Nossis, mujer tambien que como las anteriores manifiesta sus sentimientos por medio del

lenguaje métrico. Y no puede ser de otro modo; en cualquier tiempo ó en cualquier pais la obra de la mujer no revelará otra cosa que el sentimiento, reflejo todo de su corazon, que solo ésto abriga. Si á esta manifestacion, única que la mujer puede hacer en el terreno del arte, se añade la sencillez de las primitivas costumbres griegas que nos canta Homero, si se añade tambien la consideracion que á la mujer se dispensa y que puede estudiarse en sus poemas, se comprenderá, sin que ninguna dificultad se presente, que sin descender á las unas veces pueriles y otras mal intencionadas pinturas de caracteres que se hicieron por la rivalidad que existia entre los distintos pueblos de la Grecia, se conciben perfectamente las composiciones apasionadas de aquella mujer, su estilo erótico y aun sus libres imágenes, de donde fueron los primeros en sacar falsas conclusiones los cómicos atenienses, Antifanes, Efppe, Difilo y Timocles, que son las obras donde las generaciones anteriores han basado las acusaciones á Safo.

Discutida lo que podemos llamar su belleza moral, y lo que es mas, negadas las condiciones con las que no seria á nuestros ojos mujer digna de ser admirada, se ha discutido y negado tambien su belleza física, pintándola no ya como una mujer de las que mas abundan, sino como una mujer algo mas que fea, desprovista de todas las condiciones necesarias para agradar. Pope, escritor inglés que se ha ocupado de Safo, sigue la opinion de Horacio y Ovidio, segun los cuales Safo era fea, de escasa estatura y demasiado gruesa. Máximo de Tiro, escritor anterior á los poetas latinos citados, la presenta fea, pero con una fealdad repulsiva. Ignoramos, por cuanto se ignoran los fundamentos de esta creencia en hombres muy posteriores á ella, por cuanto Máximo que le es mas próximo florece un siglo despues y Pope, que es el mas moderno veinticinco, dado lo cual es mas admisible la opinion de Alceo, Platon y Ateneo, que afirman que era bella.

Pueden haberse fundado los primeros en un pensamiento de Safo, que en una de sus composiciones declara que nada importa la belleza del cuerpo; á lo que hay que atender, dice, es á la del alma, á la virtud. De esta frase no se desprende que careciera de la belleza que en tan poca estima parece tener, mas parece dicha como contestacion á los que su hermosura

celebraban, pues es forzado deducir de ella y no es cosa que sucede, pudiendo servirnos de ejemplo Mad. Stael, que las que carecen de ella desprecien la belleza. Alceo, con cuyas frases á Safo apuntadas en otro lugar nos declara que era bella, dice refiriéndose á la misma en otra de sus composiciones: ¡Cuán bella es! cómo se revela en sus miradas el fuego de su imaginacion! Tanta altivez y dulzura confundidas, mezcladas por la naturaleza, hacen de la ninfa de Lesbos, Vénus y una musa á la vez.» Concediendo que haya alguna exageracion en esta pintura, no podemos conceder que fuera tanta, que haciendo caso omiso de ella quedara la figura que nos presenta Horacio, Ovidio y Pope.

Antes que por completo se refutaran estas censuras y acusaciones de una manera franca y abierta, los críticos emplearon el recurso de inventar otra Safo, á la que hacian hetaria de Ereso; y decimos inventaran, por que cuando mas tarde se ha encargado la crítica moderna de refutar todo lo que á la poeta pudiera perjudicar, se ha limitado á ello sin encontrar y sin que haya vuelto á nombrarse la Safo de Ereso. Hoy en la historia de la literatura clasica-griega encontramos á la Safo de Lesbos, sin las condiciones que como mujer la hacian repugnante, pues se daba en nuestra mente como la impúdica cortesana, y queda aquella poetisa, gloria de la escuela Lesbiana, imposible de juzgar, mas que por los trozos que de sus composiciones nos restan despues de tanto tiempo y habilmente coleccionados por Cristian Wolff. En ellos se notan las brillantes imágenes y los dulces pensamientos que conmueven, manifestándonos que la mujer que siente y piensa es la verdadera manifestacion poética de la vida.

El nombre de Safo ha sido, es y será fuente de inspiracion; en sus composiciones vemos ya los brillantes pensamientos con que modernos autores han enriquecido sus obras; y en tanto la poesía lírica sea la manifestacion del sentimiento propio, en tanto la poesía lírica cante nuestros amorosos apasionamientos, nuestras aflixiones ó nuestras alegrías, Safo, la cantora de Lesbos, la vírgen pura de dulce sonrisa, como la llama su contemporáneo Alceo, será una de las figuras que mas pronto aparezcan á nuestra vista, imagen que llenará todo nuestro corazon, recuerdo que nos inspirará y nos hará con-

cebir las idealidades de una mente que, perdida en vagos sueños, tiene por corona los bordes de blanca nube, en tanto su alma se evapora en eter.

A. FERNANDEZ MERINO.

QUIEN FUERA EL MENDIGO!

Con la voz de ángel
que el Supremo quiso
aumentar primores
á tus mil hechizos,
ayer relatabas
con candor sencillo
que viste á una madre
pedir con su hijo
limosna piadosa
para el desvalido.

Y cara tan bella
y ojos tan lindos
dices que tiene
el triste mendigo,
que tu lábio un beso
le dió al pobre niño.

Cual siempre extasiado
contemplaba el brillo
de tus ojos puros
como el sol pristino,
y al oír la historia
de tu celo pio,
salió de mi alma
dulce suspiro,
diciendo envidioso
¡quién fuera el mendigo!

FRANCISCO CAÑAMAQUE.

LA MODA.

Tiempo hace medito en la tiranía mas grande y antigua del mundo; tiempo há, cuando siento correr por mis venas el fluido revolucionario, que desempeña papel tan importante en la escena moral y política, del siglo, tentaciones me acometen de lanzar un grito de independencia y libertad ante la siempre invasora y creciente influencia de la Moda.

Pero calmados por la fria razon tan fogosos ímpetus, restablecido en sus pacíficos dominios mi suave temperamento, viene una ráfaga de filosofía á convencerme de lo descabellado de mis intentos, de lo temerario de mis propósitos.

Entonces, vuelta la imaginacion al campo de la historia, gran maestra de verdades, y fijos los ojos en la sociedad que me rodea, comprendo, mal que pese á subversivos alardes, la necesidad, estabilidad y solidez de aquel trono donde, ceñida del iris la frente y vistiendo abigarrada túnica de colores vários, asienta la autoridad mas discutida y mas firme de los siglos: la autoridad de la Moda.

Dicen los anales de los pueblos, y lo corroboran sus desenterrados monumentos, que sobre todos aquellos ha pesado, con incontrastable pesadumbre, el cetro de su tiranía.

Pueden ser argumentos de mi tesis la toga romana, distintivo del gran pueblo, por mas que el orientalismo corruptor de los Heliogábalos le hiciera perder, juntamente con las virtudes antiguas, el nobilísimo traje de los Catones; las vestiduras de esparto que han descubierto los arqueólogos en el seno de las grutas, que sirvieron de necrópolis á las razas primitivas; las pelucas extravagantes, empolvadas y colosales de nuestros abuelos, y la luenga cabellera de los visigodos que, imitadores inconscios de Sanson, parece tenian en sus cabellos la llave.

de su poder y el origen de su fuerza; las extrañas figuras que dibujaban en su piel los indios al arribar el genovés á sus playas, y los polvos de arroz y el vivo colorete con que ofenden sus megillas algunas hermosuras problemáticas; los antiguos guarda-infantes y los miriñaques modernos; las ajorcas de oro con que ceñían su pierna, airosa por supuesto, las cautivas sultanas del Oriente, y los espléndidos aderezos con que adornan orejas y narices las ya libertadas ó libres mujeres en el Norte y el Mediodía; el sombrero de anchas alas, que place al yankee, y el copa alta preferidos por los europeos; el ondulante penacho de hermosas plumas con que engalanan su cabeza los salvajes, y el frac supra-elegante que ponen en su espalda los hombres civilizados en los actos mas culminantes de su cultura ceremoniosa; todo esto, y mucho mas, nos revelan la universalidad y antigüedad de la dominacion y la libertad amplísima de las leyes de la Moda.

Estos caracteres de generalidad y permanencia son muy dignos de consideracion y estudio.

En alarde pomposo de erudicion, convendria citar las ruinas de Babilonia, los escombros de Sidon y Tiro, los restos de Palmira, los recuerdos de Menfis, las reliquias, en fin, y los nombres de gloriosa, mas triste resonancia, que han dejado sobre un pedazo de globo tantas ciudades destruidas, tantos imperios hundidos en el polvo; convendria tal vez ofrecer á su lado el espectáculo interesante de un cetro, no tomado del moho de los tiempos, y de un trono, nunca derribado en medio de las revoluciones de la tierra; pero no fio en la bondad de mi memoria, y temo un *lapsus* que me lleve, como á tantos otros, desde las costas de la Bética al estrecho de Magallanes ó desde los palacios lugdunenses á las cavernas de los trogloditas.

Pero es oportuno deducir de lo expuesto una consecuencia que llamaré filosófica: que la Moda, al perpetuarse en y por la humanidad, debe radicar en el fondo de la naturaleza humana.

¿Por qué nos halaga tanto la variedad que, segun el adagio, colocamos en ella el gusto? ¿Por qué nos desplace hoy lo que ayer nos encantaba? ¿Qué hermoso es el sol primaveral despues de lluvias pertinaces y nieblas apretadas! Parece entonces el cielo mas bello, el aire mas puro, el campo mas ameno, mas claros los arroyos, mas cantoras las aves. En el desierto pare-

ce un oasis trasunto breve del eden mahometano; pero colocado despues de un vergel andaluz, magnífico, exhuberante, rico en colores y armonias, y no será el mas fecundo oasis africano mas que un pedazo de tierra, estrecho y pobre, sombreado por dos palmeras y humedecido apenas por las emanaciones de un pozo.

¿No es cierto que para los verdaderos aficionados á los goces de la escena, es uno de los mayores la sucesion del veneno trágico á la sal cómica, del endecasílabo magestuoso á la jugueta redondilla, y del retumbante esfuero de Rienzi á la fácil música de las Astas del Toro? ¿No es verdad que goza la coqueta cuando vé á su lado cada noche un amante y un galan cada mañana? Conocí una graciosa jóven que era rubia los lunes, morena los jueves y lucia hermoso pelo castaño los domingos, segun el gusto de sus adoradores: por cierto que pretendí ser, con toda abnegacion, el número cuatro, y me rechazó con sentimiento... porque su cabello no habia logrado recoger todos los colores del prisma! Su corazon, empero, y lo consigno en honra suya, oscila como la veleta á todos los vientos de la galanteria. Esa adorable niña debe ser en buena filosofía, el ideal mas real de lo bello; ella es la variedad en la unidad; una y vária como el *cosmos*, la obra divina, en sus detalles pintorescos y en su conjunto armonioso.

Y ya que se habla de mujeres, no seria inoportuno hablar de los hombres políticos. El resellamiento es la moda, antigua ya, entre nuestros hombres de gobierno; y muy raro es el que no tiene en su guarda-ropas casacas de mas colores que la regalada á Josef por su padre, regalito que fué causa de feroz envidia entre sus hermanos, como son envidiables los triunfos debidos á la facilidad, digna de camaleones, de reflejar todos los matices de la luz. Disculpables y aun laudables son las traiciones y apostasias en el órden político, si se acude al poderoso recurso del patriotismo y á la influencia, sobre todo, de la tirana de las cuatro letras que apellidaron á la Moda.

Ahora bien ¿nada significan esta natural inconstancia de nuestros deseos, este afan nunca dormido y despierto siempre? ¿Nada el eterno divagar y el suspirar incesante?

Nuestro corazon es aquel tonel sin fondo que la mitología nos presenta en el lugar de las penas eternas. Locura seria

querer llenar una vasija rota: el Océano no bastaría á cubrir-la. Mayor locura todavia intentar apagar, con un poco de agua el incendio de nuestra concupiscencia.

—Yo quiero mas! Es el grito del hombre desde el funesto episodio de Adan, Eva y la serpiente, en el primer capítulo de la historia. Quiero mas! dice el pobre al ser rico, el rico al ser poderoso, el poderoso al ser noble, el noble al ser príncipe..., y ya rey, y en la altura del trono, cuya sombra despliegase y cubre cien y cien pueblos, no contento con decir:—¡soy el Estado!—dice para su capote ó para su manto:—¡yo quiero, yo debo ser el mundo!

Y no basta ser hombre y tener su cabeza mas alta que la de todos los hombres: el hombre es mortal y ambiciona vencer á su propia naturaleza perecedera y vana, anhela y trabaja por asegurarse la inmortalidad.

Pero tampoco se satisface con la esperanza de ver en bronce su retrato, en papel sus hazañas, su caricatura en las cajillas de fósforos... ¿Y á quién satisfacen esas falsificaciones de inmortalidad? El hombre se estudia, estudia el universo, se atreve á estudiar, en fin, los secretos de la primera causa productora de tantas grandezas, y, en el orgullo de la ciencia, exclama:—¡Yo quiero ser dios!

Se dan de calabazadas los filósofos para explicar y los moralistas para calmar la sed hidrópica, insaciable, inmensa del alma. ¡Una aspiracion infinita en un ser finito! ¡Anhelos de ser dios en las entrañas de un gusano! ¡Singular contraste y contradiccion maravillosa!

Unos le dicen enfáticamente:—tú eres solo una onda del océano de la vida; eres un fenómeno del *noúmeno* que llamas Universo; eres un *nada* que quiere y puede ser algo, poco, mucho, todo... Muérete y verás. Disuélvete y gira, gira sin cesar, en el círculo eterno... No te pares: anda!....

Otros le dicen gravemente: al morir verás á Dios, si bien cumpliste; Dios calma solamente el amor que te devora, que te consume en la tierra; porque es la felicidad absoluta por que en vano luchas aquí abajo. Muérete: sube y llega arriba.

Resúmen: todos le aconsejan que se muera, todos le dan el pasaporte para el otro mundo.

Pero ¿y en éste?...

¡Ah! En éste no hay mas remedio que vagar errante de ola en ola, náufrago entre dos playas, gravemente fatigado con la carga de pasiones indómitas.

Puesto que todo nos cansa, puesto que variar es vivir, variemos.

Variemos, que el camino llano, sin accidentes, sin un oasis ni un precipicio, es prosáico, monotonó, cansado, insoportable.

¿Quién puede librarnos de esa prosa, de esa monotonía, de ese cansancio?

¡La Moda!

Reine, pues, la Moda con sus caprichos, sus manías y sus extravagancias.

Y hay que bajar la frente. Ella manda: obedeced.

O resistir si podeis.

Resistió España centenares de años á la Moda del Coran traída por Muza. Habia resistido tres siglos á la Moda romana, que vino con los Escipiones. Resistió á la francesa, que trajo el primer Borbon y opuso á la misma su corazon bizarro cuando osaron imponerla las legiones del primer Bonaparte.

¿Y qué?... Preguntad á nuestros códigos, á muchos de nuestros monumentos artísticos, á páginas brillantes de nuestra literatura, si no tienen en su seno el espíritu de Roma y el génio oriental de los árabes. Y leed nuestros libros, ved trajes, penetrad en *hoteles*, colegios, cafés, circos, teatros... y pelead luego como desesperados contra la Moda francesa.

Hubo un tiempo en que nosotros, nuestros padres, eran los favoritos, los predilectos, los sacerdotes que, admitidos por la caprichosa y omnipotente deidad en su mismo santuario, en el fondo mismo del tabernáculo, sacaban de allí los sagrados decretos que oían y acataban las naciones todas del universo mundo.

Entonces los franceses aprendían nuestra lengua y ésta no se plagaba, como hoy, de repugnantes galicismos; entonces Sebastian de Prado y Francisco Bezon, principales actores de una compañía española en Paris, representaron (y bien lo agradecieron sus bolsillos) en el teatro del Petit-Bourbon y en el de Palais-Royal; el Cid de Guillen de Castro inspiraba á Corneille, y le daba Alarcon, en su Verdad Sospechosa, los preciosos elementos de su *Menteur*; la Princesa d'Elide y el

D. Juan de Molire reflejos eran de la luz que se derramaba por los Pirineos; por ellos las obras de nuestros clásicos pasaban á difundirse por Francia, donde eran conocidos Fr. Luis de Granada, Lope de Vega, Cervantes, Quevedo y aun aquellos escritores menos ilustres, que aparecen en segundo término, en el vasto cuadro de la literatura española.

Despues... nos hemos afrancesado. En nuestro teatro, no obstante la abundancia y riqueza de nuestra literatura dramática española, gran boga han tenido y tienen aun las producciones francesas; nuestra mesa, á pesar de la bondad de los vinos que llenan las bodegas de Jerez, Málaga y otros centros de la industria agrícola, se cubre de botellas de Champagne y Burdeos, y las comidas se hacen, hasta en las casas de pupillos, á la francesa, por no decir á lo *labrador*; innumerables son las novelas románticas de Victor Hugo y Dumas y las picantes de Paul de Cok que saborean nuestras damas; los medicamentos, para curar sus dolencias, como los baños que necesitan para precaverlas, son franceses, sin duda porque las olas del Mediterráneo y del Atlántico que bañan las costas ibéricas, y las aguas medicinales que enriquecen las cordilleras de nuestra península, no son, por ser españolas, ni salinas, ni ferruginosas, ni sulfúricas; las revoluciones mismas que se suceden con deliciosa frecuencia, son traducciones del francés, hechas con la esquisita propiedad de las demas versiones; y las telas de nuestros vestidos, y el corte que el sastre les dá, y los muebles de las habitaciones, y los criados que nos sirven y las institutrices que á nuestros hijos educan, y la lengua primera que aprenden y hasta los perros que nos ladran, son ó se llaman franceses, tal vez porque la Moda se enamoró de las glorias del último imperio, ó porque ya desde el siglo pasado la influencia de Francia, por motivos políticos, se inició en España y llegó á su desarrollo en el periodo deslumbrante que termina con la caída de Napoleon III.

Desde entónces, la Moda, que suele complacerse en adorar al dios *Exito*, diz que traslada á Berlin el centro de sus operaciones.

Militarmente hablando, ¿no está allí el *centro*?

Y cuentan que alejan mucho los cañones alemanes, son muy trascendentales sus filósofos y calan muy hondo los buzos de

sus políticos en el revuelto mare-magnum europeo. Afírmase que allí existe una cabeza que pondrá de moda el sofisma hegeliano, la protesta ultra-religiosa, la balada melancólica, la música atronadora y la amarga cerveza.

Otros dicen que la Moda tiene su orgullo y su autonomía, y, aunque, mujer al fin, no es indócil á los arrullos, y aun á la violencia si saben disfrazarse; hoy por hoy, no tiene el gusto de olvidar sus ráncias creencias, su poesía alegre y florida, sus melodías sentimentales y sus vinos generosos, capaces por sí solos de vencer á los hijos helados de las brumas septentrionales.

La Moda, sin embargo, tiene mas faces que Jano y recorre mas etapas que el viajero incansable que llaman Progreso; y esa Moda que á la Geografía ofrece hoy las interioridades de un continente vecino, pero vecino ignorado por largos siglos de curiosidad; ella, que á la Historia regala los orígenes de fabulosos imperios, enterrados en las regiones asiáticas; ella que sorprende á la Física con las analogías de la luz y del sonido, convirtiendo á la luz en músico y en cantante; ella, que en entrambas orillas del Rhin coloca su trono, tal vez apoyándose en el krup y en la prensa, dos apoyos respetables, pudiera tener el capricho de mandar á Europa sus decretos con el Vis-to-bueno de la culta Alemania.

¿No puede la Moda ser germánica?

El tiempo contestará.

MIGUEL GUTIERREZ.

REVISTA GENERAL.

Suposiciones injustas sobre el Liceo de Málaga.—Organizacion de las Secciones de su Academia de Ciencias y Literatura.—Trabajos de la Sociedad Malagueña de Ciencias físicas y naturales.—¿Existe, ó se ha disuelto la Union de la Prensa?—Exposicion de la Liga de Contribuyentes de Cádiz, para que no se restablezca el estanco de la sal.—Línea férrea de Málaga á Gibraltár.—Concierto por el maestro Capa.—Conferencias en el Casino Literario de Granada.—Conferencias en París por D. Nicolás Salmerón.

Mucho se ha venido hablando en estos pasados dias y ciertamente que con notoria pasion y no poca injusticia de las diferencias suscitadas entre los sócios del Liceo, y que no han reconocido otra causa que la intemperancia é imprudencia de alguna que otra persona, y de algun periódico. Lo cierto, lo incontestable es que en el Liceo no ha habido otra cosa que una cuestion reglamentaria, que pudo haberse dirimido, sin llegar el caso de que la Junta Directiva anterior hiciera dimision, pues contra ella no se formuló voto alguno de censuras, y antes al contrario pudo oír mas de una vez las explicaciones mas satisfactorias. Público es por demas lo que aconteció en la primera junta general que con este motivo celebró el Liceo, y ésto nos evita toda otra explicacion. Siguiendo algunas personas en su propósito, que no calificaremos, de desprestigiar la sociedad, no han cesado un momento de propalar las especies mas perjudiciales contra la misma, hasta el punto de declararla herida de muerte, y próxima á su fin.

Por fortuna el tiempo viene siempre á ponerlo todo en claro y á cada cosa dá el valor que realmente merece. El Liceo tiene una Junta Directiva, tan digna como las que la han precedido, estando todos sus individuos animados de los mejores deseos, y teniendo la firme voluntad de que bajo su direccion el Liceo no decaiga en ningun concepto, y conserve su importancia y buen nombre, como sociedad en cuyo seno se refleja la verdadera sociedad malagueña.

Segun tenemos entendido, con motivo de las próximas festividades que se preparan, el Liceo ha dado un voto de confianza á su nueva Junta, y no dudamos que lo que ésta acuerde á pesar de la penuria de los fondos de que pueda disponer, siempre será digno del Liceo y dentro de los fines de esta institucion.

Por su parte así la Academia de Ciencias y Literatura, como las Secciones de Música y de Bellas Artes, se esfuerzan por reorganizarse. La de Bellas Artes marcha bastante desahogada; y la de Música es probable que pronto vuelva á dar señales de vida, disponiendo conciertos tan notables como los que con tanto placer se recuerdan. Por lo que hace á la Academia, ya tiene organizadas sus Secciones de Ciencias filosóficas, morales y políticas, de Jurisprudencia, de Ciencias naturales, físicas y exactas, y de Literatura, y ha procedido al nombramiento de sus respectivos Presidentes y Secretarios. Es de creer que en breve también empiecen sus trabajos, tomando cada una de ellas la iniciativa que les corresponde para celebrar conferencias privadas, y sesiones públicas, según prescribe el reglamento de la Academia. También ha empezado ya á ocuparse de los trabajos preparatorios para el Certámen que anualmente se verifica y que saldrá de la esfera de los juegos florales para elevarlo á las de la ciencia, sin excluir por esto la poesía. El pensamiento que domina es proponer un tema por cada una de las Secciones, temas que sean de verdadera importancia en el campo de las ciencias y de la literatura, y para los cuales se ofrecerán premios en metálico de alguna consideración. La discusión sobre los temas, empezada en la sesión celebrada en la noche del 25, continuará y terminará en otra que se verificará el Domingo próximo. Si así sucede, es de suponer que en la entrante semana se publique el programa del referido Certámen.

* *

Las cuatro Secciones en que se divide la Academia de Ciencias y Literatura del Liceo, han quedado constituidas en esta forma:

Sección de Ciencias filosóficas, morales y políticas.—Presidente, D. Eduardo J. Navarro; Secretario, D. José Robles

Sección de Jurisprudencia.—Presidente, D. Joaquín Bugella Cestino; Secretario, D. Federico Ruiz Blaser.

Sección de Ciencias físicas, exactas y naturales.—Presidente, D. Eduardo M.^a de Jauregui; Secretario, D. Vicente Andujar.

Sección de Literatura.—Presidente, D. Antonio Luis Carrión; Secretario, D. Ateneodoro Muñoz.

* *

En la última sesión celebrada, el 16 del corriente, por la Sociedad Malagueña de Ciencias físicas y naturales, presentó nuestro ilustrado amigo, el catedrático del Instituto Provincial D. Dionisio Roca, una extensa Memoria sobre comparación de pesos atómicos de los cuerpos simples.

Para emitir dictámen acerca de este interesante trabajo,

nombróse una comision compuesta de los Sres. Prolongo, Casado, Orueta, Parody y Catalá.

* *

Varios son los sueltos publicados estos últimos dias por algunos de los periódicos diarios de esta localidad, sin que hayan encontrado aun el modo de ponerse de acuerdo para reunirse y redactar la proyectada exposicion, pidiendo se revoque la real orden que señala á Málaga como puerto de observacion; causándonos extrañeza que estas dificultades ocurran entre colegas que como *El Avisador Malagueño* y *El Correo de Andalucía* forman parte de la prensa unida.

Si como ha asegurado nuestro apreciable compañero *El Diario Mercantil* y como nosotros tambien creemos, no se ha disuelto la Union de la Prensa, ¿por qué no se ha llevado este importante asunto á la expresada asociacion? Allí con suma facilidad y sin perderse el tiempo trascurrido desde que se inició el pensamiento, hubieran podido ponerse de acuerdo nuestros amigos.

La frialdad con que fueron recibidas nuestras excitaciones para que la Union de la Prensa se reorganizara, el no acordarse de ella nuestros colegas en la presente ocasion, y sobre todo, lo poco dispuesto que parece su Presidente á reunir á los periodistas asociados, nos hace temer si al fin tendremos que considerar como disuelta la asociacion que con tan caluroso entusiasmo se fundó hace poco mas de un año.

Profundo sentimiento nos causa la idea de que los periodistas malagueños desaten el amistoso lazo que los une; y obstinados en nuestro propósito de que la sociedad se reorganice, volvemos á repetir la súplica que hace un mes dirigimos al Sr. Presidente, pidiéndole de nuevo que convoque á nuestros compañeros, con el fin de que continuemos celebrado las interrumpidas reuniones semanales.

Y conste que esta no es una aspiracion solamente nuestra, sino que interpretamos los deseos de otros compañeros, uno de los cuales ha dicho con gran oportunidad, ocupándose de este asunto, que «no comprende absolutamente, qué motivos aconsejan á algunos colegas á un obstinado retraimiento, á establecer barreras entre sus compañeros, á aislarse por completo, aquí donde no está la prensa dividida por la candente política, donde todos los periodistas son jóvenes y amigos de la infancia, que han estudiado, crecido y convirtiéndose en hombres al mismo tiempo.»

* *

La Liga de Contribuyentes de Cadiz, alarmada con lo que han dicho algunos periódicos de Madrid, acerca del restablecimiento del estanco de la sal, que parece se dispone á acep-

tar el ministerio de Hacienda, ha redactado una exposicion perfectamente razonada, en la que se manifiestan los gravísimos perjuicios que ocasionaria tal medida, lo mismo á la provincia de Cádiz, que á otras muchas donde, merced al desestanco, se han establecido importantes industrias, empleándose no escasos capitales.

* *

Vemos con gusto que adelanta mucho el proyecto de construir una línea férrea desde Málaga á Gibraltar, poniéndonos en comunicacion con los ricos é importantes pueblos de nuestra costa de Poniente.

Para llevar á cabo pronto y con buen éxito las obras, el concesionario de este nuevo ferro-carril, nuestro paisano D. José Casado, cuenta con una importante subvencion del Gobierno y con el decidido apoyo de todas las poblaciones interesadas.

* *

Hallándose de paso en esta ciudad el conocido maestro don Antonio J. Capa, dispone para el Domingo un brillante concierto, que se verificará en el Teatro Principal, egecutándose para satisfacer los deseos de muchos aficionados, algunas de las piezas que el referido artista ha compuesto durante su larga permanencia en Paris.

* *

Cada dia están mas animadas las reuniones que se vienen verificando en el Casino Literario de Granada.

La última estuvo á cargo del joven catedrático de la facultad de Medicina, Sr. Perales, el cual se ocupó muy brillantemente de la educacion del niño hasta la pubertad, tema interesantísimo que seguirá desarrollando en las próximas sesiones.

* *

Con indecible satisfaccion hemos leído los entusiastas aplausos que los periódicos franceses y alemanes tributan á nuestro compatriota y amigo queridísimo D. Nicolás Salmeron, con motivo de la primera conferencia que ha dado en Paris.

En este primer discurso se ocupó, como saben nuestros lectores, de la crisis religiosa contemporánea; y es tal el arrebató que ha producido entre las gentes ilustradas la mágica palabra del mas notable de los filósofos españoles, que en Paris donde no todo llama la atencion, se ha estado hablando durante algunos dias de este acontecimiento científico, reflejándose en la prensa de la gran ciudad la impaciencia con que son esperadas las nuevas conferencias que debe celebrar el ilustre emigrado, al cual enviamos nuestras felicitaciones y nuestro cariñoso saludo.

ANTONIO LUIS CARRION.

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

SAN PEDRO DE ABANTO Y BILBAO, por el general Lopez Dominguez.—Hemos tenido el gusto de recibir este libro, escrito y publicado con el objeto de dar completa idea de las operaciones del Ejército del Norte, mandado por el Duque de la Torre en 1874.

Su autor, á quien todos estiman como uno de los generales mas ilustrados y distinguidos de nuestro ejército, llena cumplidamente su propósito en este trabajo, donde con elegante estilo hace la imparcial narracion de aquellos trascendentales acontecimientos, insertando muchos y curiosísimos documentos oficiales.

RECUERDOS DE FILIPINAS. Cosas, casos y usos de aquellas islas: vistos, oídos, tocados y contados por Francisco Cañamaque, con una carta-prólogo del Excmo. Sr. D. Patricio de la Escosura, de la Academia Española.—Este último libro de nuestro apreciable amigo y colaborador de la «Revista» ha obtenido el mas lisonjero éxito, haciendo justicia á su mérito muchos de nuestros colegas.

Ademas de la carta-prólogo tan perfectamente escrita por el Sr. Escosura, y de la Introduccion, contiene esta obra veintidos capítulos, en que se tocan con gran conocimiento y muy discretamente las mas diversas materias.

Véndese al precio de diez reales, en la librería del conocido editor Anllo y Rodriguez, Olivo, 6 y 8, Madrid.

LOS HOMBRES DE ENERGIA Y CORAJE, por Samuel Smiles.—Nuestro estimado colega «El Abolicionista» ha publicado en un folleto muy oportunas notas biográficas tomadas del popular libro titulado «Self Help» cuya idea fundamental es la de que la primera virtud del hombre es la voluntad de bastarse á sí propio.

Recomendamos la lectura de este interesante cuaderno, cuya publicacion se debe á la actividad del incansable propagandista de la abolicion de la esclavitud, nuestro ilustrado amigo D. Rafael M. de Labra.

LA ENCICLOPEDIA, Biblioteca Latino-Americana.—Bajo la direccion de nuestros queridos amigos, los conocidos escritores D. Francisco del Pino y D. F. Flores Garcia, se publicará muy en breve el primer tomo de esta biblioteca, cuya fundacion nos parece oportunísima, y que seguramente ha de contribuir, como se proponen sus directores, á estrechar por medio del mútuo cambio de las ideas escritas los vínculos de amistad que nunca debieron romperse entre los pueblos de la raza hispana de ambos mundos, reflejando en América la cultura de nuestro país, y en España la civilizacion americana, para encauzar la opinion que ajenas influencias extraviaran.

La Biblioteca Latino-Americana publicará mensualmente un tomo de 200 á 250 páginas, encabezando el primero una Introduccion del distinguido escritor nuestro amigo D. Eduardo Chao, y contándose tanto para este volumen como para los sucesivos, con trabajos de muy notables publicistas, que versarán sobre Historia, Ciencias, Artes, Literatura, Industria, Comercio, Geografía, Estadística, Política, Derecho internacional, Viajes, etc.

Verá la luz el primer tomo del 1.º al 15 de marzo próximo.—El precio de la suscripcion en España es 30 rs. trimestre.—Las oficinas se han establecido en Madrid, calle del Florin 6, 2.º

Director-propietario
ANTONIO LUIS CARRION.